

ARTÍCULO III.

Resumen de la doctrina de San Atanasio, perteneciente al dogma moral, y disciplina.

- | | |
|---|--|
| I. Sobre la santa Escritura. | Iglesia, y sus caracteres, y la autoridad de los Concilios. |
| II. Sobre la tradicion. | XII. Sobre la fe. |
| III. Sobre la verdad de la religion christiana. | XIII. De la necesidad y eficacia de la gracia. |
| IV. Sobre el Misterio de la Santisima Trinidad. | XIV. Del Sacramento del Bautismo. |
| V. Sobre la Persona del Padre. | XV. De la Eucaristia, y sobre las Iglesias y las juntas de los fieles. |
| VI. Sobre la Persona del Hijo. | XVI. Sobre la penitencia. |
| VII. Sobre la Persona del Espiritu Santo. | XVII. Sobre los diversos grados del ministerio Eclesiastico. |
| VIII. De la creacion, y del estado del hombre ántes y despues del pecado. | XVIII. De la Santisima Virgen, de los Apóstoles, y los ángeles. |
| IX. y X. Sobre la reparacion del género humano. | XIX. Acerca de otras diversas materias. |
| XI. Sobre la ley de Moysés, la | |

I. En los escritos de San Atanasio tenemos un Catálogo, ó Canon de los libros santos, así del antiguo, como del nuevo Testamento, en el que nota con cuidado el orden y colocacion de estos santos libros, y el nombre que tenían segun los usaban los Christianos. En este Canon solo pone los que por tradicion habia sabido que eran divinamente inspirados, y cuenta hasta 22, conforme al Canon de los Hebreos; estos son: el Génesis, el Exodo, el Levitico, los Numeros, el Deuteronomio, Josué, los Jueces, y Ruth: quatro libros de los Reyes, los que cuenta por dos, dos del Paralipomenon que cuenta por uno, el primero, y segundo de Esdras, el libro de los Salmos, los Proverbios, y el Eclesiastés, el Cántico de cánticos, el libro de Job, el de los doce Profetas menores; Isaías, Je-

remías, Baruc, las lamentaciones, y la Epístola, y despues Ezequiel, y Daniel (1).

En el nuevo Testamento cuenta el Santo los quatro Evangelios; segun San Matéo, San Marcos, San Lucas, y San Juan; los hechos de los Apóstoles, las siete Epístolas llamadas católicas, una de las cuales es de Santiago, dos de San Pedro, tres de San Juan, una de San Judas, las catorce Epístolas de San Pablo, y el Apocalipsi de San Juan. *Estas son*, dice el Santo, *las fuentes de la doctrina de la piedad y de la salud*. No quiere que se quite ninguno, ni que se añadan otros: tambien hace el Catálogo de los libros que nosotros llamamos Deutero-canónicos entre los cuales pone el de Estér, y dice, que segun el decreto de los antiguos se le leían á los Catecumenos: cita los Salmos por el mismo orden con que están en nuestra vulgata: de suerte, que el 121, y el 130 están en nuestra vulgata en el mismo lugar, y en los mismos números en que los coloca San Atanasio. Pero advierte que este orden no es el natural, y que en la coleccion que se ha hecho no corresponden al tiempo en que se escribiéron, sinó que están indistintamente colocados segun que viniéron á las manos del Profeta que los fué recogiendo en un cuerpo. En quanto al Autor de los Salmos, confiesa que muchos son de parecer que es David, y que á él se le atribuyen todos. Mas el Santo estaba, á lo que parece, persuadido á que son de él aquellos cuyo nombre está á la cabeza de cada Salmo. Alega la autoridad de los libros de Tobías, de la Sabiduría, del Eclesiastico, aun contra los Arrianos, como reconociendo que estos libros son obra del Espíritu Santo (2), lo que nos enseña, que ya entónces pasaban en la Iglesia por divinamente inspirados. Aunque

(1) Ep. 39. tit. 2. (2) Prefin. in psalm. t. 2. orat. 2. contra Arrian.

el juicio de esta misma Iglesia no los habia colocado todavia en el Canon de los sagrados libros. Cita el cántico de los tres jóvenes en el horno de Babilonia, como parte del libro de Daniel. Tambien le hace autor del libro de Susana (1). Está tan lexos de poner duda en la historia de Judith, que se vale de ella para probar que sucede muchas veces, que los impuros y deshonestos aun desde este mundo son castigados como Holofernes por sus delitos. Cita, como de San Lucas lo que leemos en su Evangelio del sudor de sangre que corrió del cuerpo de Jesuchristo quando estaba ya para padecer: atribuye á San Pablo la Epístola á los Hebreos, el Apocalipsi á San Juan Evangelista, y á San Judas la Epístola que hoy tiene su nombre (2).

II. Ademas de la autoridad de la Escritura reconoce San Atanasio otra que no es de menor peso; esta es la tradicion. En varios lugares exhorta á guardar las tradiciones de los Padres: y el mismo Santo se autoriza con las sentencias de los Padres que habian vivido en los siglos anteriores. Aun pasa mas adelante, y dice: que toda doctrina que no está fundada en la tradicion de los Padres, es la doctrina de los demonios. Dice en términos expresos (3), que la tradicion Evangélica es suficiente para confundir las heregías. El mismo Santo saca un argumento para confirmar la fe de la consubstancialidad del Verbo, y destruir la impiedad de los Arrianos (4), no dudando que la conformidad de la misma doctrina en los Padres fuese una prueba cierta de la verdad.

III. Prueba que la religion christiana es la única re-

(1) Tom. 1. orat. contra Arrian. 894. Collect. Pat. tom. 2. pag. 11. pag. 652.
 (2) Tom. 2. collect. Pat. p. 29. (3) Pag. 959.
 tom. 1. oper. S. Athanas. pag. 129. Athan. Pag. 233. y 211. t. 1. Oper.

ligion verdadera, por el capítulo de estar esparcida por toda la tierra; siendo así que las otras, aunque infinitas en el número, están reducidas á cierta extension. Cada pueblo dice, tiene su Dios, ó (mejor diré) su ídolo particular que no es adorado de los otros. Pero Jesuchristo se ha hecho adorar como Dios, y á Dios Padre con él en todas las partes del mundo. Tambien se prueba esta verdad por la profesion que hacen muchas personas jóvenes de ambos sexos de guardar virginidad; virtud que solo es cultivada de los Christianos (1), por el grande número de Martires, y la constancia con que le han acreditado en los tormentos, por la fuerza del nombre de Jesus, y la de la señal de la cruz, objeto de la burla de los Gentiles, pero cuya virtud tiene tal eficacia que disipa los prestigios de los demonios, descubre la falsedad de los oráculos, inutiliza todos los esfuerzos de la magia, y quita el vigor á la ponzoña y al veneno.

IV. Este Dios, objeto del culto de la religion christiana, se hace conocer por las mismas cosas que ha criado, por el admirable orden que reyna en la disposicion y curso de los astros, por la harmonía que hay entre los elementos, los quales, aunque de naturalezas entre sí contrarios, jamás se destruyen (2), ántes forman todos un mismo cuerpo; lo que es buena prueba de que algun poder supremo los ha unido, por la continua sucesion de las estaciones, por las anuales producciones de los frutos de la tierra, por la elevacion de las aguas en el ayre, por las lluvias que riegan en ciertos y determinados tiempos el campo, cuándo son precisas para hacerle producir; por los rios, y las fuentes que nunca se agotan; por el buen orden y disposicion de todas las diferentes partes de

(1) Tom. 2. pag. 89.

(2) Tom. 1. Pag. 34. y 35.

este mundo, y por las diversas especies de animales que en él vemos (1). Porque es imposible fixar la atención en estas cosas, sin quedar convencidos de que tienen por autor á Dios, y de que este Dios es solo uno. La concordia de partes tan diferentes no puede provenir de muchos dioses. Aunque este gran Dios no puede ser visto con los ojos del cuerpo, con todo, es facil cosa para el entendimiento conocerle por sus obras, de tal suerte, que no puede haber excusa para ignorarle. Este Dios no es cosa alguna corporea; es Espíritu sin materia ni cuerpo, es incapaz por consiguiente de padecer corrupcion, ó de morir, porque de nada necesita (2). No es compuesto de partes diferentes, no es substancia ni accidente; es por su naturaleza invisible, y simplicísimo. Es uno en substancia (3): mas ¿cómo es posible imaginar que haya muchos, si él llena toda la capacidad de los cielos y la tierra? Y ¿quál habia de ser el otro Dios criador que pudiera haber hecho las mismas obras que aquel Dios que es Padre de nuestro Señor Jesuchristo? Seria una impiedad horrible admitir dos, uno bueno y otro malo. La naturaleza de Dios no sufre desigualdad alguna en virtud y poder. Mas este Dios es uno en tres Personas; todas tres eternas y no criadas; unas en la misma divinidad y gloria, pero distintas una de otra (4); no como un hombre se distingue de otro, al modo de las cosas corporales, lo qual seria introducir multiplicidad de dioses, sinó al modo que el rio se distingue de la fuente de donde trae su origen; de suerte, que el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre; porque el Padre es Padre del Hijo; el Hijo es el Hijo del Padre. La adorable Trinidad, figurada en aquel *trisagio*, que los ángeles cantan en el cie-

(1) Tom. 1. pag. 36. y 37.
(2) Ibid. pag. 23. y 217.

(3) Tom. 1. pag. 94. y 6.
(4) Ibid. pag. 422. y 100.

lo es una sin confusion, y distinta sin division (1): en divinidad es una, y es distinta en tres Personas: como el Hijo es consubstancial al Padre, el Espíritu Santo también lo es: porque la Trinidad es consubstancial, pues tiene el mismo nombre *Dios*, una misma operacion, y una misma naturaleza (2). Es de tal modo una é indivisible, que las tres Personas no están una sin otra: el Padre está en el Hijo, el Hijo está en el Padre; y el Espíritu Santo en los dos. Aunque S. Atanasio, hablando de las tres divinas Personas, se sirva de la palabra *hypostasis*, admitiendo tres en Dios, porque toma esta voz en la significacion de *Persona*, no condenaba á los que solo decian que la *hypostasis* era una, con tal que entendiesen por este término la naturaleza ó la substancia, así como el mismo Santo le habia usado en este sentido en su carta á los Africanos (3).

Dice San Atanasio, hablando del Padre Eterno, que este nombre le conviene (4) mejor que el de *no hecho* (5). Dios Padre es eterno, inmortal, Rey omnipotente, Señor, Criador de todas las cosas. Siempre perfecto en su naturaleza, no ha recibido nueva perfeccion, no es Hijo de otro Padre; siempre es, y ha sido Padre, y jamas puede ser Hijo; tiene su sér de sí mismo; engendra á su Hijo, y es Padre por naturaleza, y no por libre eleccion de voluntad (6). De aquí proviene que jamas estuvo sin Verbo, porque no puede estar sin él ménos que el sol sin resplandor. Dios, por su naturaleza simplicísimo, solo produce un Verbo, y no muchos que se sucedan unos á otros, ó del

(1) Ibid. pag. 108.

(2) Tom. 1. pag. 929. 950. y 974.

(3) Tom. 1. 874.

(4) *Increado* es la palabra castellana que corresponde mejor que *no hecho* á la expresion griega *águc-*

netos: tenia presente San Atanasio que los Arianos, para colocar al Hijo en la clase de criatura, afectaban llamar al Padre el *increado*.

(5) Ibid. pag. 236. (1)

(6) Tom. 1. pag. 419. y 99.

modo que los hombres se sucedan unos á otros (1), y sucesivamente producen muchos hijos. El Padre, engendrando su Verbo, no padece disminucion de su substancia, por ser esencialmente inmutable; y el Padre y el Hijo son tambien naturalmente una misma cosa, así como el sol y su resplandor son lo mismo. La divinidad del Padre y del Hijo es la misma, y ambos tienen una misma naturaleza con el Espíritu Santo (2); y los tres son un solo Dios. Aunque el Padre sea Señor y Criador, con todo eso ha dado el ser á las criaturas por su Verbo, en el Espíritu Santo; del mismo modo las renueva, gobierna, y hace todo quanto hace (3).

VI. El Hijo es la misma sabiduria, la razon, el poder, la luz, la verdad, la justicia, la virtud, la figura, el resplandor, la imagen del Padre, su produccion perfecta, y su Hijo único. Es Hijo no por participacion, sino por naturaleza. Es Dios, uno con su Padre, consubstancial é igual al Padre; de suerte que todo quanto tiene el Padre, lo tiene tambien el Hijo por naturaleza; por lo que se dice, *que el que ve al Hijo ve al Padre* (4). Como nada tiene de comun con las criaturas, no es á estas consubstancial; pero como tiene quanto hay en el Padre, le llamaron los Padres de Nicea consubstancial al Padre, ó de su substancia. El nombre de único engendrado, le conviene por no haber otro Verbo que él, y por ser él solo verdadero Hijo del Padre. No se puede decir que es hecho, porque esto seria hacerle pasar por criatura producida de la nada. Tampoco se puede decir que empezó á ser; porque de otro modo hubiera habido tiempo en que no era. En tomando las palabras hacer y criar

(1) Tom. I. pag. 218. y 228.

(2) Pag. 140. 229. 553. y 428.

(3) Tom. I. pag. 673. y 676.

(4) Tom. I. pag. 44. 46. 412.

553. &c.

en buen sentido, se pueden usar para hablar de la generacion del Verbo; y San Atanasio reconoce que los escritores sagrados las empleaban indiferentemente para denotar la generacion eterna, del mismo modo que la expresion engendrad. El hombre engendra en el tiempo por ser de una naturaleza perecedera; su verbo tambien perezca, porque perece el mismo hombre por ser hecho de la nada. Mas Dios que es ser por esencia, engendra un Verbo eterno como él; no le engendra por libre eleccion de la voluntad, sino por naturaleza; no obstante no le engendra contra su voluntad, porque el Padre ama al Hijo, como lo testifican las santas Escrituras. (1)

El Verbo tomó un cuerpo, que verdaderamente es de la misma naturaleza que los nuestros, en el seno de una Virgen, sin recurrir á los medios ordinarios, para que los hombres estuviesen ciertos de que era verdadero Dios, y criador de todas las cosas, el que de este modo se habia formado un cuerpo. El Verbo quando se hizo carne no padeció mutacion alguna en su naturaleza. *Jesus christo*, dice San Pablo, *era ayer, es hoy, y será el mismo en todos los siglos*. Como siempre es la imagen de Dios inmutable, no puede estar sujeto á ninguna vicisitud. El Verbo quando se hizo carne no padeció en su naturaleza disminucion alguna; antes bien enriqueció la nuestra, y divinizó el cuerpo de que se revistió (2). No se separó el Verbo de aquel cuerpo ni en la cruz, ni en el sepulcro, y estaba igualmente unido al alma, que habia tomado con el cuerpo, quando descendió á los infiernos para predicar á los espíritus que estaban detenidos en aquella cárcel. Elevándose este cuerpo, por la virtud del Verbo, sobre las fuerzas de la naturaleza, re-

(1) Ibid. pag. 686. 530. 460.

(2) Ibid. pag. 63. 449. 446.

615. 200. 187. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000.

» sucitó y quedó incorruptible. Defender que el Verbo
 » se separó del cuerpo que había tomado, es negar la re-
 » dención del género humano, y la resurrección. El Ver-
 » bo no está reducido á la extensión del cuerpo, sino que
 » está en todas las cosas, y fuera de todas las cosas. Jesu-
 » christo es la cabeza de la Iglesia, el Autor de la vi-
 » da, el Obispo de nuestras almas, el Señor de los ánge-
 » les y de las potestades. Llegó á ser el Pontífice invisí-
 » ble de la religion que profesamos, quando despues de
 » haberse ofrecido en sacrificio por nosotros, se resucitó
 » á sí mismo; y ahora quando presenta á su Padre á los
 » que han abrazado la fe, como que á todos los ha resucita-
 » do, habiendo satisfecho por ellos, y haciéndoseles propi-
 » cio. Distingue San Atanasio en Jesuchristo dos genera-
 » ciones, una eterna en el seno de su Padre, y otra al fin
 » de los siglos en el seno de la Virgen. Padeciendo por todos,
 » á todos ha procurado la salud eterna. (1).

VII. Respecto del Espíritu Santo, da á entender San
 Atanasio con suficiente claridad, que creia su procesion del
 Padre y del Hijo. Del Padre lo dice en términos formales,
 y como asegura que el Espíritu Santo es el propio espíritu
 del Hijo, se ve que pensaba lo mismo en quanto á este;
 asegura que por él se nos da, y que él le envía; que es
 el soplo del Hijo, que de tal modo está en el Padre que
 le envía, y en el Hijo que le lleva, que no puede sepa-
 rarse de ellos; que recibe del Verbo el Espíritu Santo todo
 quanto tiene; que es espíritu del Hijo eterno, y de la mis-
 ma substancia (2). Aunque en todos estos lugares hablan-
 do San Atanasio del Espíritu Santo, y notando que procede
 del Padre y del Hijo, establece claramente su divinidad:
 en otras partes habla en términos no ménos ajustados; por-

(1) Tom. I. 465.

(2) Ibid. pag. 96. 478. 609. 255.

que dice: » que es impiedad colocar al Espíritu Santo en
 » la clase de las criaturas, supuesto que así en el antiguo
 » como en el nuevo Testamento, está junto, y es glorifi-
 » cado con el Padre y el Hijo. De aquí proviene que el
 Concilio de Nicea para refutar las blasfemias de los que
 llamaban al Espíritu Santo criatura, despues de haber es-
 tablecido la divinidad del Hijo, establece tambien la del Es-
 píritu Santo, añadiendo tambien: *creemos en el Espíritu*
Santo. En efecto se prueba por la Escritura, que es de la
 misma substancia que el Padre y el Hijo. Es uno y con-
 substancial con el Padre y el Hijo, por tener con el Pa-
 dre y el Hijo la misma gloria, la misma substancia, y el
 mismo poder. Sinó se puede decir que el Hijo es criatu-
 ra, porque es uno con el Padre, ¿cómo se ha de decir que
 el Espíritu Santo es criatura, siendo uno con el Padre y el
 Hijo? (1)

VIII. San Atanasio demuestra que el universo no es
 efecto de la casualidad; porque si así fuera, todas las co-
 sas serian semejantes (por exemplo) en el hombre todo se-
 ria manos, pies ó cabeza, y no se hallaria tan bella dis-
 posicion en los miembros de que se compone; que no está
 hecho de materia preexistente, pues de otro modo seria
 preciso reconocer en Dios flaqueza y falta de poder; pe-
 ro que le crió de nada por su Verbo en el Espíritu San-
 to, lo que tambien es una prueba de la (2) unidad de la
 Santísima Trinidad, cuya naturaleza, virtud, eficacia y ac-
 cion, son indivisibles. Aunque Dios tuvo siempre el poder
 para criar el mundo, no pudo este siempre haber sido.
 Antes de ser criado nada habia con el Padre, sino el Hi-
 jo y el Espíritu Santo (3). Tales la naturaleza de las co-
 sas criadas, que si Dios que las hizo no las conservára por

(1) 673. 876. hasta 972. (3) Tom. I. pag. 48. 83. 443.

(2) 676. 649. ibid.

su Verbo, volverían á la nada de donde las sacó. El hombre en particular no es inmortal por su naturaleza por ser hecho de la nada; pero su alma es inmortal, se mueve por sí misma, y da movimiento al cuerpo; quando este muere, el alma conserva su actividad, y continúa en moverse por ser el movimiento esencial á su ser. Dice San Atanasio, que el primer hombre libre por su naturaleza y sin pecado, cayó por envidia y engaño del demonio, que de este modo entró por el demonio la muerte en el mundo; porque él aconsejó al hombre que quebrantase la ley de Dios, y por esta transgresion quedó el hombre sujeto á la mala levadura del demonio (1).

IX. Mas porque no era conveniente que lo que habia sido imagen de Dios perciese; y no era en poder de la criatura restablecer á su primer estado á la que habia caido: el Hijo de Dios, que es imagen del Padre, vino por sí mismo á reparar al que habia criado á su semejanza y á salvarle, concediendo el perdon de los pecados. El primer hombre nos habia cerrado la puerta del Paraiso, y abrió la de la muerte por aquella sentencia pronunciada contra nosotros, *tú eres tierra, y te has de convertir en tierra*. Por esto el Hijo de Dios, con la voluntad del Padre, se revistió de una carne criada, para dar la vida derramando su sangre, á la que el primer hombre habia dado la muerte, violando la ley de Dios, y para abrir este camino nuevo y vivo que nos señaló primero con los pasos de su carne. Tomó un cuerpo mortal para vencer la muerte, y restituir al hombre la semejanza de Dios que habia perdido, y ninguno otro, sinó la imagen del Padre pudiera haberlo conseguido. Porque si el Señor que la formó no se hubiera revestido de nuestra carne, y no hubiera

(1) Tom. 2. Collec. Patr. pag. seq. Pag. 51. 32. 68. (1)
15. Op. Athan. tom. 2. pag. 4. et

tomado la naturaleza de siervo; sinó hubiera entregado su cuerpo á la muerte, jamas nos hubiéramos visto libres del pecado, ni resucitaríamos de entre los muertos, ni nos recibirian en el cielo. Nuestra habitacion hubiera sido en los infiernos (1). La causa de la Encarnacion, en sentir de San Atanasio, era sin duda la necesidad que tenian los hombres, lo que se debe entender en suposicion de que Dios quisiese satisfaccion por el pecado del primer hombre, en todo rigor de justicia; porque en otra parte dice este santo Obispo, en términos formales, que Dios bien pudiera haber reparado la humana naturaleza, quitando la maldicion en que habia incurrido, sin necesitar de la Encarnacion, con solo un acto de su voluntad. Dios se hizo carne, y esto era conveniente para nuestra salvacion: de aquí concluye San Atanasio, que la Encarnacion fué el mejor medio (2). Para cumplir el misterio de la redencion, decretado aun ántes de la creacion del mundo, el Hijo de Dios, despues de quatro mil años, tomó un cuerpo en el seno de la Virgen, de la estirpe y de la Tribu de Judá: porque no vino como uno de los Profetas, según decian los Hereges, sinó que se hizo realmente hombre, y tomó un cuerpo en el seno de Maria, siempre Virgen, á la que primero hizo digna de recibir en sí al Verbo de Dios. Si la carne de que se revistió no hubiera sido verdadera; ¿de qué nos hubiera servido? La union del Verbo con la humana naturaleza, se hizo en el seno mismo de la Virgen, y de tal modo se hizo, que desde el instante de aquella union, el Verbo y el hombre ya son un solo, y un mismo Jesuchristo, que es Dios perfecto, y un hombre perfecto, no por la conversion de las divinas perfecciones, en perfecciones humanas, ni por la division de las perfecciones de las dos na-

(1) Tom. 1. pag. 333. 38. 447. (2) Ibid. pag. 380. 632. (1)